

Dom

19 Jul

Homilía de Decimosexto Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Sintió lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor.”

Introducción

En este domingo, las lecturas nos presentan múltiples imágenes sobre las que meditar... Son una invitación de Dios a reflexionar sobre nuestra vida de cristianos en un mundo atravesado por la desigualdad, la soberbia y la injusticia. A la vez que nos llaman a identificar las realidades, personas e intereses que oprimen al “rebaño del Señor” (Jer. 23, 1), nos exigen tomar una postura frente a ellas.



Carola Arrue y Andrés Peregalli

Laicos dominicos

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Jeremías 23, 1-6

¡Ay de los pastores que dispersan y dejan que se pierdan las ovejas de mi rebaño! - oráculo del Señor -. Por tanto, esto dice el Señor, Dios de Israel a los pastores que pastorean a mi pueblo: «Vosotros dispersasteis mis ovejas y las dejasteis ir sin preocuparos de ellas. Así que voy a pedirlos cuentas por la maldad de vuestras acciones - oráculo del Señor -. Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas de todos los países adonde las expulsé, y las volveré a traer a sus dehesas, para que crezcan y se multipliquen. Les pondré pastores que las apacienten, y ya no temerán ni se espantarán. Ninguna se perderá - oráculo del Señor -». Mirad que llegan días - oráculo del Señor - en que daré a David un vástago legítimo: reinará como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y le pondrán este nombre: El-Señor-nuestra-justicia».

Salmo

Sal. 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R/. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 2, 13-18

Hermanos: Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo. Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Pautas para la homilía

El Señor es nuestra Justicia (Jer. 23, 6)

Jeremías nos presenta a dos tipos de pastores, uno más semejante al lobo que dispersa y hiere al rebaño, que, lejos de cuidarlo, lo atemoriza y oprime. El otro, un rey que reina con justicia, que reúne a las ovejas desde lugares en las que estaban dispersas, que las apacienta.

Meditando esta Palabra recordábamos las noticias de estas últimas semanas: el parlamento italiano declarando “ilegales” a los inmigrantes... el golpe de Estado en Honduras, inaugurando, increíble y dolorosamente, un nuevo capítulo de terrorismo de estado en una América Latina en la que todavía “se echan de menos” tantos miembros del rebaño (Jer. 23,4)... el relato de las elecciones legislativas en Argentina, en las que, a una comunidad del pueblo originario “Wichi”, que vive en la indigencia a causa del abandono de los gobernantes y de que no les es reconocido su derecho a la propiedad de la tierra, les “compraron su voto” ofreciéndoles cobijas. ¿Cuánto frío tendría esa gente? Nos preguntábamos con indignación y tristeza... De ellos; de los inmigrantes que abandonan su tierra por hambre, por frío, para buscar un futuro mejor y se encuentran con la persecución y el desprecio; de los hondureños y hondureñas perseguidos y “con orden de captura” por negarse a aceptar que la prepotencia de los poderosos se imponga sobre el pueblo; de tantos y tantas de los que oímos hablar a veces más, a veces menos, podría estar hablando el salmista: “Yo soy un gusano, no un hombre” (Sal. 22, 7).

Frente a un mundo donde este desconocimiento absoluto de la dignidad humana se naturaliza y se impone, Jeremías nos da esperanza: El Señor reunirá a sus ovejas, y les dará un rey Justo.

Alguien dijo alguna vez que “la Justicia de Dios es la Misericordia”. Bajo toda miseria el Señor le reconoce a los pobres y oprimidos un rostro humano, un rostro de hijos, de hermanos. Lejos de condenar atándose a las leyes del mundo, escucha la necesidad de aquél a quien tiene enfrente y lo mira a los ojos.

- “El no ha mirado con desdén ni ha despreciado la miseria del pobre” (Sal. 22, 25)

El gran tema de las lecturas de hoy es la centralidad de Cristo como Pastor y Rey Justo.

Nos muestran a Cristo como a un Pastor que cuida a su rebaño. Y sabe escuchar. Es llamativo cómo la escucha atenta a las necesidades de los suyos es el rasgo distintivo de la forma de cuidarlos de Jesús. Escucha a sus discípulos, registrando sus ganas de compartir lo vivido y experimentado en la misión, y en el mismo acto escucha también su cansancio “vengan ustedes solos a un lugar desierto para descansar un poco” (Mc. 6, 31)... Escucha a la multitud, de la que se compadece “porque eran como ovejas sin pastor”, y les enseña largo rato (Mc.6,34)... Antes de darles de comer, les enseña. Porque está atento a todas las necesidades de aquellos que lo buscan y les da aún más de lo que llegan a buscar.

Jesús invita a los discípulos a escuchar y escucharse, a cuidar la interioridad de la comunidad, retirándose para compartir. Qué grande la sabiduría de Jesús, esa capacidad de retirarse, aún en medio de tanto por hacer: (“era tanta la gente que iba y venía que no tenían tiempo ni para comer” Mc. 6, 31). Qué importante ese tiempo de encuentro en comunidad y de oración para poder conservar y alimentar la capacidad de escuchar hondo, y de escuchar a Dios.

“Ay de los pastores que pierden y dispersan al rebaño de mi pastizal” (Jer. 23, 1) dice Jeremías... Al igual que en los tiempos de Jesús, muchos son los que ponen el poder, el dinero, la ambición, el egoísmo, por encima de la dignidad humana. Jesús, aún habiéndose retirado a un merecido descanso con los suyos, se compadece. Escucha sus necesidades. “Apacienta al rebaño”. Como cristianos, llamados a dar testimonio en medio de un mundo injusto, es importante sentirnos llamados a esa interioridad, a esa compasión y a esa escucha.

Cristo es nuestra Paz (Ef.2, 14)

“Ahora en Cristo Jesús los que antes estaban lejos han sido acercados por la sangre de Cristo... Ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba”. (Ef. 2, 13-14)

Cuán hermosa imagen la de Pablo: los que estábamos lejos unos de los otros “hemos sido acercados” en Jesús. Los que le creemos e intentamos seguirlo, porque Él nos ha llamado, sabemos que la Paz y la Justicia van de la mano, y que ambas son parte del misterio de este Pastor atento, que escucha, enseña, da pan, da la vida.

Recibiendo a los demás como semejantes, compadeciéndonos de sus dolores, construimos con Jesús la justicia y la paz.



Carola Arrue y Andrés Peregalli
Laicos dominicos

Evangelio para niños

XVI Domingo del tiempo ordinario - 19 de julio de 2009



Andaban como ovejas sin pastor

Marcos 6, 30-34

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. El les dijo: -Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco. Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma

Explicación

Después de cumplir durante un tiempo un poco largo la misión que Jesús les encargó, todos sus amigos regresaron junto a El. Les llevó a un lugar tranquilo para que nadie les molestara y allí compartieron todas las aventuras que habían vivido como mensajeros de Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOSEXTO DOMINGO ORDINARIO – CICLO “B” - (MARCOS 6, 30-34)

NARRADOR: Los Doce acaban de llegar de la misión que Jesús les había encomendado. Regresan contentos, pues en nombre de su querido Maestro han hecho maravillas por los pueblos y aldeas, pero están cansados. Y Jesús, que los ama entrañablemente, se preocupa por ellos, y les dice:

JESÚS: Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.

NARRADOR: Eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

JESÚS: Vamos en barca a un sitio tranquilo y apartado.

DISCÍPULO 1: Maestro, hay mucha gente que te quiere ver y desea estar contigo.

JESÚS: Hacedme caso. Necesitamos tranquilidad y reposo después de todo lo que habéis hecho en las aldeas y pueblos por los que habéis pasado.

NARRADOR: Muchos lo vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio, y se les adelantaron.

DISCÍPULO 2: Maestro, mira qué cantidad de gente ha venido para estar contigo y escucharte.

JESÚS: Estoy conmovido y contento por ver la multitud que ha venido, pero también me da lástima de ellos, porque andan como ovejas sin pastor.

NARRADOR: Y el mismo Jesús se puso a enseñarles con calma.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández